

---

---

# Causas y antecedentes de la guerra civil \*

---

**“Es triste tener que reconocer que la causa más profunda de la guerra fue el desconocimiento de los españoles entre sí, a consecuencia del cual cada mitad de los españoles se lanzó violentamente contra la otra en defensa de unos valores que los otros desconocían y acabaron descubriendo por sí solos, pero demasiado tarde para enjugar la sangre vertida y contener los odios desencadenados.”**

\_\_\_\_\_ **Por José María GARCIA ESCUDERO \*\*** \_\_\_\_\_

Ante todo, y porque acaso más interesante que lo que yo haya leído, sea lo que haya vivido, me parece obligado adelantarte un pequeño currículum de la parte de mi historia personal que afecta al período del que les voy a hablar. La República me encontró con mis 14 años de alumno de 4.º de Bachillerato en el Instituto del Cardenal Cisneros, de Madrid, en un clima tan politizado como era entonces el de toda España y el universitario en particular. Cuando estalló la guerra, acababa de cursar 3.º de Derecho en la Universidad Central, como se llamaba a la madrileña. Viví por eso la decepción de mi generación, que acogió la República con entusiasmo e ilusión y después derivó, unos hacia la izquierda, otros hacia la derecha, pero todos tremendamente decepcionados. Simultáneamente con el bachillerato primero y después Derecho, entré en 1932 en la Escuela de Periodismo de “El Debate”. No ingresé en el partido político de la casa, es decir la CEDA, pero, como alumno de “El Debate”, tuve la natural relación con gentes de la CEDA. Por otra parte, tenía contacto con los medios tradicionalistas por mediación de mi padre, viejo carlista; con los otros medios monárquicos (iba habitualmente a las conferencias de “Acción Española”) y, en fin, con Falange, a la que me afilié

---

\* Conferencia pronunciada el día 28 de enero de 1987 en la sede del Instituto FE Y SECULARIDAD y en el marco del Seminario sobre “Guerra civil e Iglesia. Fenomenología de una implicación”. Hemos mantenido en esta versión escrita la espontaneidad y el lenguaje directo y cálido de la intervención oral.

\* Letrado de las Cortes. General jurídico del ejército del aire.

---

**José María García Escudero**

---

en la primavera del año 36, aunque fuese por muy pocos meses, pues cuando pasé a la zona nacional no quise renovar mi pertenencia al partido por lo que diré.

Con esos antecedentes vino la guerra y la viví (prescindo de lo que es estrictamente personal) en las dos zonas. Primero en la llamada zona roja, con una etapa de perseguido, y después en una brigada anarquista. De este contacto obtuve un respeto, que he conservado, hacia las cualidades humanas de tantos de aquellos anarquistas españoles. Pasé después a la zona nacional. El día en que lo conseguí fue para mí, políticamente, otra decepción. Yo me sentía entonces ramirista o jonsista, es decir, lo más revolucionario dentro de la Falange. Por eso, pasar desde una España roja, que por supuesto no era la mía, pero que era una España revolucionaria, a una España donde la revolución no se veía por ningún lado, una España rosa, cuya bandera no era la roja y negra de la Falange, sino la bicolor, que para mí tenía un significado reaccionario, hizo que se me cayera el alma a los pies. Por ese motivo, al ver lo que era la Falange en la España de Franco, no quise renovar mi afiliación. Pasé al frente como alférez provisional. Acabada la guerra, vendría la segunda gran decepción política de mi generación en cuantos comprendimos que el planteamiento de la guerra había sido un planteamiento equivocado; que las dos Españas que habíamos aspirado a integrar seguían separadas y teníamos que volver a empezar, aunque unos lo intentaron desde fuera del sistema y otros quisimos hacerlo desde dentro. Pero con esto creo que he determinado suficientemente mi situación y puedo entrar directamente en materia.

\* \* \*

¿Por qué la guerra arrastró a toda la nación? Hay una explicación que ha dado reiteradamente Julián Marías, según el cual la guerra fue la obsesión de dos minorías que arrastraron a la mayoría de los españoles. Yo no pienso así, y me fundo no sólo en los testimonios que podría leerles, sino sobre todo en lo que yo viví. En febrero de 1936 quizá podía ser cierta esa explicación. En julio del 36, de ninguna manera. Todos veían la guerra como la única salida, ya fuera que la deseasen, ya fuese que la consideraban como algo fatal, que no había más remedio que afrontar.

Este recurso a la violencia como solución no era ninguna novedad. Si 1936 fue la solución violenta, la revolución de octubre de 1934, violencia había sido, y en 1932 el golpe de Estado de Sanjurjo, y los movimientos anarquistas contra la República, y en 1930 el pronunciamiento de Jaca, en 1926 el de los artilleros contra la Dictadura, y en 1923, la misma Dictadura, y en 1917 la huelga revolucionaria, y en 1909 la

---

## Causas y antecedentes de la guerra civil

---

Semana trágica, y anteriormente, la sublevación de Villacampa contra la Monarquía de la Restauración, y el pronunciamiento de Sagunto que trajo esa Monarquía, y el golpe de Estado de Pavía que acabó con la República anterior y la revolución de 1868, que echó de España a Isabel II... Eso quiere decir que tenemos que enfrentarnos a la violencia como factor constante y determinante de los cambios políticos españoles, y con la negación, por consiguiente, de toda fórmula basada en el diálogo dentro de un marco común. Detrás de todo ello, naturalmente, hay que poner el enfrentamiento crónico de las dos Españas.

### Las causas históricas de la violencia

¿Por qué ese recurso constante a la violencia? Una explicación corriente, tanto que es raro el ensayista o el historiador que no la ha manejado, es la del temperamento. A mí no me satisface por dos razones. La primera es que no siempre ha sido España país de violencia; precisamente la tradición medieval era de tolerancia entre cristianos, musulmanes y judíos hasta que la invasión de los almorávides y almohades hizo que los cristianos adoptasen el concepto de guerra santa y, en consecuencia, hicieran la guerra a los musulmanes, no, como hasta entonces, en cuanto invasores, con los que una vez vencidos se puede convivir, sino como infieles. Fue el principio de la consustancialidad de España y el catolicismo, que produjo las expulsiones de judíos y moriscos, la persecución de los protestantes y, ya en la época moderna, de los liberales. En segundo lugar, siempre ha habido españoles tolerantes y experiencias de tolerancia, como fueron: el erasmismo, que, si hubiese cuajado en un concilio de tipo pastoral y ecuménico (lo que no fue el de Trento) habría modificado toda la historia moderna; la experiencia de la Ilustración cristiana en el siglo XVIII y, por último, la Restauración canovista. Fue ésta un intento de convivencia sobre la base de los principios modernos de secularización y pluralismo, que duró, pero en definitiva fracasó por no haber conseguido integrar a las nuevas fuerzas del siglo XX, unas sociales, como el anarquismo y el socialismo; otras regionales, como el catalanismo, y otras intelectuales, como la generación de la Institución Libre, de Ortega y del reformismo. Hubo una fecha, 1917, en que todas esas fuerzas, unidas (incluso estaba con ellas el Ejército) pudieron haber cambiado al país; pero el estadillo de la huelga revolucionaria las dispersó y, al intentar aplicar sus fórmulas separadamente, todas fracasaron en beneficio de la fórmula dictatorial, que fue la que triunfó en 1923.

La Dictadura dio satisfacción a la tentación que venía rondando a los españoles desde que Costa habló del cirujano de hierro, y, más o menos,

---

## José María García Escudero

---

habían experimentado todos, Maura como La Cierva, lo mismo que el propio rey y, por supuesto, el general Primo de Rivera, aunque posteriormente la tentación siguió rondando a Azaña, a Largo Caballero, a Negrín y, naturalmente, a Franco, que fue el que nuevamente cedió plenamente a ella. En 1923 era lógico que fuese el Ejército el que se encargase de aplicar la fórmula por su posibilidad material de hacerlo y también por la analogía de la receta con el estilo de mando militar. Pero las consecuencias de la dictadura fueron que, a cambio del bienestar material que indudablemente produjo, enterró al principio del pluralismo de partidos e incrementó la ineducación política de los españoles y su resistencia a la convivencia pacífica. La República fue la gran víctima de esas consecuencias. Pero con ello hemos llegado a nuestro tema.

### El fracaso de la República

¿Por qué fracasó la República? Porque fracaso es que un régimen, en sólo cinco años de vida, desemboque en una guerra civil. Yo distinguiría:

Causas históricas, que son las que acabo de exponer y produjeron el enfrentamiento de las dos intolerancias: la de la España tradicional, que no entiende la modernidad concebida como secularización y pluralismo y se caracteriza por el miedo a la libertad y a la innovación, y la intolerancia rival. Me ha impresionado siempre en Azaña, no tanto sus frases más famosas como la convicción profunda, que traslucen todos sus escritos, de que a su derecha no había nada que mereciera ser tenido en cuenta. El resultado de esas dos intolerancias fue el que tenía que ser y reflejan los dos bienios de la República, el de las izquierdas y el de las derechas, como dos negaciones sucesivas que acabaron chocando en la guerra civil.

Causas sociales, que contribuyen a hacer mayor la intolerancia: el hambre y la ignorancia. Las cotas de analfabetismo del período siguen siendo escalofriantes. En cuanto a la pobreza, tenemos una tierra en general, estéril, mal explotada, mal distribuida, latifundios apenas cultivados que producen un proletariado miserable o minifundios que son realmente minifundios de la miseria, y en las ciudades, una industria localizada en tres zonas, Asturias, El País Vasco y Cataluña, pero sin fuerza suficiente para haber asumido la rectoría del país e incapaz de mejorar sustancialmente el nivel de vida del proletariado urbano que se forma como consecuencia de la emigración campesina. Ese proletariado rural y urbano, que reacciona con sobrados motivos contra el egoísmo social, trasladará su protesta a los valores espirituales —patria, religión—

---

## Causas y antecedentes de la guerra civil

---

que percibe o cree percibir del lado de sus explotadores. Aquí habría que abrir una reflexión sobre los fallos de la Iglesia en el aspecto social.

Hambre e ignorancia contribuyen decisivamente al primitivismo político del país.

Causas institucionales. Existe unanimidad sobre el defecto de un sistema electoral que, al primar a las mayorías con el propósito de facilitar los gobiernos estables, permitía que esas mayorías impusieran absolutamente su sectarismo, que fue precisamente lo que sucedió. Faltaron además piezas moderadoras. No se estableció el Senado que incluso el socialista Besteiro defendía y nos encontramos con una Cámara convertida en Convención. Al presidente de la República se le dejó prácticamente sin poderes. Pero por grandes que fuesen esas deficiencias institucionales, lo decisivo fueron las causas históricas y sociales como determinantes de la falta de espíritu de convivencia que vamos ahora a comprobar en los distintos partidos políticos de la época.

### Los republicanos

La victoria del 14 de abril fue la victoria de la clase media republicana que quiso en su día democratizar la monarquía (fue la aspiración frustrada del partido reformista) y ahora obtenía el triunfo, apoyada por las masas obreras, por la inhibición de muchos monárquicos e incluso por su voto, con el que quisieron castigar al rey que había aceptado la Dictadura, y asimismo por la abstención del ejército. Pero esa clase media republicana era muy débil. Por sí sola no podía gobernar. Necesitaba el concurso de las fuerzas nuevas, con los que había triunfado, como el catalanismo y el socialismo, que aparecen como protagonistas en forma de auténticos partidos con programas, líderes, cuadros dirigentes y masas, que se manifiestan a través de un sufragio sincero y dan a la vida política de la época una autenticidad que hasta entonces no había existido en nuestro país.

¿Cuál fue el primer gran mérito de la República? Haber abierto cauces a esas fuerzas; lo que no había hecho la Monarquía. ¿Qué tenían que haber hecho los republicanos? Integrar a esas fuerzas dándoles satisfacción en lo fundamental y justo de sus aspiraciones. Pero esto, ¿cómo lo hicieron?

Problema regional. Era el problema de la organización del Estado. Que tenía antecedentes respetabilísimos en la tradición regionalista de la derecha, más aún que en la izquierda, con la excepción de la Institución

Libre. La Constitución de 1931 creó el marco preciso para abordar el problema de las autonomías regionales con carácter general como se ha hecho en la Constitución de 1978, aunque entonces de hecho sólo lo utilizaron Cataluña, el País Vasco, cuyas aspiraciones chocaron con el fanatismo antirreligioso de los gobernantes, que sólo le concedieron la autonomía cuando necesitaron de él al iniciarse la guerra civil, y Galicia. A pesar de todo, creo que el tratamiento del problema regional fue positivo y, desde luego, ganó para la República a las comunidades donde se aplicó.

Problema social. Desgraciadamente, los republicanos carecían de sensibilidad social. Eran simplemente burgueses que no vivían ese problema. Y por otra parte, no parece que los socialistas viesan en la reforma social más de lo que decía Largo Caballero: una aspirina para aliviar el dolor allí donde hacía falta la cirugía, es decir, la revolución. La consecuencia fue que la reforma agraria se quedó prácticamente sin hacer por las siguientes razones: porque fue tardía; porque sólo se dio tierra a un número ínfimo de campesinos; porque se les daba la tierra, pero no los medios de cultivarla. Por añadidura, se utilizó como arma de represalia política, no sólo contra la nobleza latifundista, sino contra los propietarios medios y aun pequeños. Un dato: se había previsto un promedio de 60 a 75.000 asentamientos anuales. A fines de 1933, sólo se habían hecho 4.399, pues los 40.000 instalados al amparo de la legislación de intensificación de cultivos lo eran sólo a título temporal, lo cual explica que cuando Marcelino Domingo, ministro de Agricultura, presentó la reforma agraria como una nueva reconquista, alguien le interrumpiese en el Parlamento: "Sí, ocho siglos de duración". La consecuencia fue poner en contra de la República a las masas campesinas, trabajadas por la extrema izquierda, pero sobre todo por su tremenda decepción, sin que la política educativa del régimen, que fue importante, pudiese ni aun iniciar la educación política del país.

Problema militar. Tan auténtico era que databa de la Guerra de la Independencia. Su solución exigía reducir, profesionalizar y despolitizar. Hay que decir que Azaña enfocó perfectamente el problema y que sus medidas fueron no diré que aplaudidas, pero sí comprendidas por los militares. Lo que hubo fue una serie de errores mayúsculos en la ejecución, hecha de forma vejatoria y desconfiada que naturalmente provocó la hostilidad de una institución que, como dije, había empezado no simpatizando con la República, pero encogiéndose de hombros cuando hubiese podido respaldar a la Monarquía.

Queda, en fin, el problema religioso, del que también hay que decir que en cuanto exigía la separación de la Iglesia y el Estado, había sido

---

## Causas y antecedentes de la guerra civil

---

acogido sin estridencias. No se podía decir lo mismo, naturalmente, de la auténtica persecución que consagró el famoso artículo 26, del que todos consideran que fue el mayor error de la República. "Problema artificial, error manifiesto", escribe el socialista Ramos Oliveira, y el Partido Comunista, en su Historia oficial de la guerra y revolución de España, lo califica como "error de demagogia", con el cual la República se enajenó el concurso de la Iglesia, que no sólo se había mostrado conciliadora, sino que estaba haciendo el esfuerzo de meter en la legalidad a unas masas que por historia y temperamento tendían a lo contrario.

Hay que tener en cuenta que el impacto del fracaso de la primera República había sido tan profundo que se había incorporado al habla popular. "Esto es una república", era frase corriente para designar algo que marchaba mal. A pesar de eso, la actuación legal dentro del nuevo régimen fue la consigna que, alentada por el Vaticano, aplicaron el nuncio monseñor Tedeschini, el cardenal Vidal y Barraquer, arzobispo de Tarragona, y Angel Herrera, director de "El Debate", presidente de la Asociación Católica de Propagandistas y hombre clave en el mundo secolar católico español. En esa línea estuvo toda la jerarquía. La actitud del primado cardenal Segura fue rigurosamente excepcional y, además, objeto de una rápida y rotunda marginación. Los incendios del 11 de mayo fueron la respuesta, y sin embargo, a pesar de ellos, la actitud mencionada fue mantenida. Acongoja por eso comprobar la incompreensión que revela Azaña en su diario cuando le visita Herrera. Hay que calcular lo que suponía el ofrecimiento hecho por Herrera de llevar a las masas católicas dentro de la legalidad republicana, aceptando por supuesto la reforma agraria a cambio de que la política eclesiástica de la República fuese de separación —esto no se discutía siquiera—, pero no de persecución. No es que Azaña rechace el ofrecimiento, sino que ni aun se detiene a considerarlo; le parece sin ningún interés, como la propia figura de Herrera. Era inevitable que la grieta que así se abrió acabase convirtiéndose en abismo que hizo inviables las mejores intenciones de colaboración.

En conclusión: junto al "bueno" que la República merece en el problema autonómico y en el educativo, hay que poner un "malo" en los otros tres: el social, el militar y el religioso.

### Los republicanos

Agravó las cosas la división de los republicanos. Pocos y, encima, reñidos.

---

## José María García Escudero

---

Estaba en primer lugar la derecha republicana de Alcalá Zamora y de Miguel Maura, que ojalá hubiese cuajado, pero de la que no sabemos qué habría podido llegar a ser. Los incendios del 11 de mayo y el hecho de que estuviesen en el Gobierno que los toleró los dos políticos citados, los incapacitó para siempre ante los católicos.

Están después los radicales. Lo habían sido efectivamente en tiempos de la Monarquía, pero cuando llegó la República, los caracterizaba cualquier cosa menos el radicalismo. Partido moralmente desprestigiado, sin embargo merecía aplauso el sentido de moderación de su jefe, Lerroux. Este comprendió que la República necesitaba la alianza de la derecha, pero al no compartir su actitud el resto de los republicanos, su comprensión sólo sirvió para dividir el centro republicano. Más adelante, el desprestigio de su partido, que éste acrecentó con los escándalos en que se vio envuelto, hicieron que su alianza con la derecha se volviese contra ésta.

El partido radical-socialista fue una especie de meteoro que apareció en el año 31, tuvo una intervención decisiva en la radicalización del régimen y se deshizo tan fulminantemente como había nacido. De su talante dan idea estas palabras de uno de sus hombres y ministro, Alvaro de Albornoz, en 1931: "No más abrazos de Vergara, no más pactos del Pardo... Si quieren hacer la guerra civil, que la hagan."

Por último, la izquierda republicana. Un partido de profesores e intelectuales, burgueses ilustrados, los herederos de los reformistas de la Monarquía. Tenían su jefe en Azaña. La gran figura del nuevo régimen, de quien el citado Ramos Oliveira ha escrito que "quien quiera saber qué fue la segunda República española en su instante más característico, en el momento en que se condujo con mayor espontaneidad, cuál fue su moral, cuál su gusto, cuáles sus pasiones, cuál su manera administrativa, cuáles sus virtudes y sus defectos, en suma, tendrá que familiarizarse con la figura de Azaña. Azaña es la República y la República es Azaña". Seguramente por eso, Azaña ha sido la persona más implacablemente calumniada entre los gobernantes de la República. Eso, unido a su evidente talento, explica su posterior mitificación. Es la que refleja, por ejemplo, el "Azaña" de Carlos Rojas. No lo rechazo por falso, sino porque ese Azaña integrador, moderado, liberal, es el menos significativo históricamente. El Azaña de Rojas corresponde al Azaña vencido, del último período de la República y sobre todo de la guerra civil, pero desgraciadamente no tiene nada que ver con el Azaña de 1931, 1932 y 1933, que en vez de ser, como luego, el hombre de centro anulado por la violencia de los extremismos, sería el hombre de "la República para los republicanos", bien entendido que para él ni las derechas de la CEDA podían ser

---

## Causas y antecedentes de la guerra civil

---

republicanas, ni siquiera podían serlo los republicanos históricos que se aproximaban a ellas, como Lerroux. Fue el Azaña de las frases hirientes, provocativas; el jacobino con mucho de dictador para imponer sus ideas.

Sería interesante estudiar el peso que tuvieron en la agravación de la política durante la República las palabras agresivas que quizá no respondían a la más profunda intención de quienes las pronunciaban, pero que por sí solas se abrían camino. El "o acabamos nosotros con ellos o ellos acaban con nosotros", "estamos en pie de guerra", "nosotros no tenemos la pretensión de ser agradables a todo el mundo", "¡que alguien padece en la contienda!, ¡yo qué le voy a hacer, señor! También hemos padecido nosotros"; "ahora se me dice a mí: ¡pacifica los espíritus!; pues, ¡bueno!, que se pacifiquen ellos". O su frase más famosa: "España

ha dejado de ser católica". Que ciertamente contenía una gran verdad tal como se deduce del contexto del discurso, pero que dicha, no en una conferencia de Ateneo, sino en las Cortes, y cuando se estaba discutiendo el papel de la Iglesia y se iba a votar el artículo 26, tenía que sonar como una declaración de guerra.

A mi juicio influyó en ello lo que a Azaña le faltaba de político; excelente teórico, como acreditan sus grandes discursos sobre el ejército o el problema autonómico, carecía de sensibilidad política para medir el efecto que sus palabras explosivas habían de tener. Con el tiempo, repito, rectificó. En "La velada en Benicarló", escrita en plena guerra civil, hay, por ejemplo, un texto precioso. Aquel en que dice que "quisiéralo o no, la República había de ser una solución de término medio. No podía fundarse en ningún extremismo. Tenía que esquivar la anarquía y la dictadura, que crecen sin cultivo en España". Y mencionaba "la zona templada del espíritu, donde no se aclimatan la mística ni el fanatismo político, de donde está excluida toda aspiración a lo absoluto" y en la que, según concluía, debía haberse asentado la República. Pero eso lo escribí, repito, en 1937. Mientras que el Azaña del primer bienio es el que responde al retrato que de él hace Miguel Maura como "despectivo, soberbio, incisivo, despiadado, insoportable, símbolo de la acritud, del desdén por todo y por todos". Su fruto fue el que puso de manifiesto en el Parlamento José Antonio Primo de Rivera: "Tuvisteis a España abierta e ilusionada y desperdiciasteis otra vez aquella ocasión del 14 de abril; la convertisteis en una política que nos dividió, que nos exasperó, que nos lanzó a los unos contra los otros... Por culpa vuestra volvió España a manos de las viejas gentes reaccionarias, deseosas de escamotear la revolución. Eso sí que no se os perdonará."

---

## José María García Escudero

---

Naturalmente, se produjo el apartamiento de los intelectuales que en gran medida habían traído con su influjo la República y que no podían reconocerla como suya: un Unamuno, un Ortega, un Marañón. La Agrupación al servicio de la República, que se constituyó con los dos últimamente citados y Pérez de Ayala, fue disuelta por sus fundadores. Sintetizan ese desengaño dos frases. Una es de Unamuno: "Nos han tupido de rencores el lecho de nuestra patria." La otra es el conocido "¡no es esto, no es esto!", de Ortega y Gasset. Menos duro en la forma, pero no en el fondo, Marañón escribiría que "los hombres de la República, buenos e inteligentes, no han logrado ese orden necesario para dar un tono firme a la revolución y no se han abierto hacia la derecha, que es parte de España".

### **Anarquistas, comunistas y socialistas**

He hablado antes de mi respeto por los valores humanos de los anarquistas, que la convivencia con ellos me reveló. Algo por el estilo tendría que decir de los tradicionalistas. Así como de la falta absoluta, en los unos y en los otros, de valores políticos. El paralelo que en ese sentido establece Brenan no puede ser más justo. Ni pudo ser más catastrófico para los destinos finales del país.

Ante las elecciones de 1933 los anarquistas fueron fieles a su consigna constante de abstención y su abstención decidió el triunfo de la derecha; en 1936, a última hora decidieron votar al Frente Popular y decidieron su victoria. Pero a lo largo de cinco años de República, su papel fue profundamente negativo y no sólo porque la subversión era el móvil de toda su actuación, sino por el mimetismo que provocaron en el socialismo, sacándolo de sus casillas y de su cauce natural de moderación para lanzarle a la agitación, estimulado por unas actitudes que se presentaban como más audaces y viriles, cuando en rigor eran sólo más primitivas.

Los comunistas. En este recuento de los antecedentes de la guerra civil se les podría omitir. Sin masas, sin dirigentes de relieve, sin garra revolucionaria, a remolque de todo y de todos, pero, eso sí, con enorme habilidad para alzarse con el santo y la limosna, vistiéndose con las glorias ajenas, como hicieron en la revolución de Asturias, su hora llegará realmente con la guerra civil. Ni siquiera en la etapa inmediatamente anterior, que va desde el triunfo del Frente Popular en febrero del 36 hasta el mes de julio, son ellos la fuerza decisiva. Si el socialismo se convirtió durante ese período en un partido bolchevique, fue espontáneamente y no porque los comunistas le hicieran así. Y es que a la Unión

---

## Causas y antecedentes de la guerra civil

---

Soviética no le interesaba entonces una revolución en España y, naturalmente, tampoco al Partido Comunista español le podía interesar.

Hay que hacer una excepción con el POUM, el Partido Obrero de Unificación Marxista. Su estudio me ha apasionado por la similitud que tiene con lo que, en el otro extremo, representó la Falange. Ambos son partidos con pocos seguidores, muy minoritarios, pero con una cabeza intelectual excepcional; los dirigentes del POUM, un Nin, un Maurín, un Gorkín, fueron lo mejor que ha producido la izquierda revolucionaria española. Su aspiración era dar sentido político al anarquismo. No lo consiguieron y sí su eliminación, que tuvo lugar en las jornadas de Barcelona, en mayo de 1937, pocas semanas después de que en las jornadas de Salamanca, en abril del mismo año, se acabase realmente la Falange, con la diferencia de que en este caso el partido quedó como partido del Estado y en la otra zona del POUM desapareció y fue físicamente liquidado el más importante de sus dirigentes, Nin. Ahora bien, volviendo a los antecedentes, es claro que el influjo del POUM fue mínimo, y además, limitado a Cataluña.

Y vamos con el socialismo. Hay que empezar advirtiendo que está fuera de lugar toda asociación entre el Partido Socialista Obrero Español de entonces y lo que dicho partido es hoy. No tienen nada que ver. Ni doctrinalmente, ni estratégicamente, ni tácticamente, ni por la extracción social de sus miembros y sobre todo de sus votantes. Pero tampoco el PSOE de la República se parece a lo que había sido el partido durante la Dictadura. Con Primo de Rivera había sido un partido colaboracionista y pacífico. Se convirtió durante la República en un partido revolucionario y, como antes dije, bolchevizado. ¿Fue como consecuencia de una especie de pesadilla que sacó a todos del puesto que habían ocupado hasta entonces y que por naturaleza les correspondía?

En todo caso, hay que partir de un texto de Salvador de Madariaga muy significativo. Aquel en que advierte que hay "amigos peligrosos, quizá más peligrosos aún que los enemigos". Lo dice por los socialistas, a cuyos ataques estuvo expuesta la República desde los primeros días. Es verdad que los socialistas colaboraron con ella; que el triunfo del 14 de abril lo obtuvo la conjunción republicano-socialista; que el socialismo dio ministros a los Gobiernos, tuvo la mayoría en las Cortes Constituyentes, que el presidente de éstas era socialista y que socialistas hubo en todos los puestos del Estado. Pero deducir de ahí que el PSOE se condujo indefectiblemente como republicano sería desconocer la realidad de las cosas. ¿Por qué no actuó así?

Se ha dado la explicación del desequilibrio que produjo en el socialismo el ingreso, a través de la Federación Nacional de Trabajadores de la

---

## José María García Escudero

---

Tierra, de masas campesinas anarquizantes... El socialismo había realizado una gran labor de educación de sus afiliados. Los socialistas tradicionales eran hombres con un grado elevado de moral ciudadana y educación política. Ante la irrupción de las nuevas masas, la misión de los socialistas era educarlas. Prefirieron ponerse delante de ellas, o mejor dicho, lo prefirieron los dirigentes que acabaron prevaleciendo en la batalla interna del socialismo, que fue el factor último, decisivo, entre los que produjeron la guerra civil. Fue la batalla que libraron, por un lado, Besteiro y Prieto y por el otro, Largo Caballero. Hombre de pensamiento flojo y voluntad fuerte, como dice Madariaga; mentalmente rígido, simplista, duro, pero intachable desde el punto de vista de la honestidad, tenía Largo un ascendiente sobre las masas muy superior a sus competidores. Era, además, el que, después de Pablo Iglesias, había creado realmente el socialismo español con una labor oscura y constante, burocrática, a lo largo de los años de la dictadura de Primo de Rivera. Pues bien, es este hombre el que súbitamente se convierte en un revolucionario radicalizado, prevalece sobre sus rivales e impone el criterio que, en realidad, había aparecido en la prensa socialista oficial desde los inicios de la República. El criterio es: aceptar la República y colaborar con ella, pero bien entendido que la República es para los socialistas, que la mantendrán mientras no consideren llegada la hora de pasar al socialismo y, mientras esta hora llega, se opondrán enérgicamente a la colaboración de la derecha. Contra esta colaboración, el socialismo anuncia que recurrirá a todo; a la violencia también, por supuesto. Y tan de veras iba la amenaza que, efectivamente, antes del año de su derrota electoral en noviembre de 1933, bastó que entrasen en el Gobierno tres ministros de la CEDA para que estallase la revolución de octubre del 34.

### La revolución de octubre

Se empezó a preparar muy pronto. El socialista Vidarte ha facilitado datos precisos sobre el inicio de esa preparación, a fines de 1933, es decir, casi inmediatamente después de la derrota electoral. Y Prieto, que participó en la revolución, confesó años después que se declaraba "culpable ante mi conciencia, ante el partido socialista y ante España entera de mi participación en aquel movimiento revolucionario. Lo declaro como culpa, como pecado, no como gloria". ¿Por qué, entonces, se produjo? ¿Qué razones podía tener el socialismo para haberla desencadenado?

Podía alegar la suerte que en Alemania y en Austria había sufrido la socialdemocracia. Y que en el mes de octubre había aparecido en España

---

## Causas y antecedentes de la guerra civil

---

la Falange, aunque todavía fuese un partido minoritario, de jóvenes universitarios en su mayor parte. Y había lo que podríamos llamar el cuasi-fascismo de las juventudes de Acción Popular, con manifestaciones como la de El Escorial en abril de 1934. Gil-Robles, su jefe, podía hacer protestas de legalidad, pero no se podía olvidar que Hitler había llegado al poder amparado por los votos de la mayoría del pueblo alemán. Y todavía resultaba más sugerente la comparación con el católico Dollfuss, que en febrero de 1934 había acabado a cañonazos con los socialistas austriacos. Tenía, pues, argumentos el socialismo. Ahora bien, ¿eran suficientes para justificar la revolución?

Yo creo que no, si se tiene en cuenta la moderación con que Gil-Robles se había comportado después de su triunfo electoral, sin perjuicio de las actitudes rotundas a que en realidad le obligaban la presión radicalizante de sus juventudes y el ambiente general, pero sin que se pudiese pensar que fuera a pasar de ahí. Se podían justificar las reservas, las prevenciones, las cautelas, pero no el lanzarse nada menos que a una revolución. Madariaga es concluyente: "Con la revolución de 1934, la izquierda perdió hasta la sombra de autoridad moral para condenar la rebelión de 1936." Sin olvidar que, como antes observé, la preparación de la revolución empezó mucho antes de los sucesos que he mencionado como posibles justificantes y nada se diga de la táctica general socialista, de dominio de la República para su exclusivo provecho, que databa de la misma instauración del régimen. Ver en la incorporación al Gobierno de tres hombres de la CEDA la causa de la revolución socialista sería tan pueril como considerar que la causa del alzamiento de 1936, que llevaba meses de preparación, fue el asesinato de Calvo Sotelo.

En la revolución no participaron exclusivamente los socialistas. Intervinieron la izquierda separatista de Cataluña y, al menos nominalmente, los partidos republicanos de izquierda, aunque no pasaran de las declaraciones de ruptura que hicieron en el primer momento; intervinieron también en Asturias los anarquistas y a última hora los comunistas. Se ha especulado acerca de si los socialistas preparaban realmente una revolución o simplemente querían amedrentar al Gobierno para que no entrasen los hombres de la CEDA. El testimonio de Vidarte que antes mencioné es terminante. Da cuenta de las conversaciones entre los comités nacionales del PSOE y la UGT para preparar una auténtica revolución, que debería establecer un Gobierno de comisarios socialistas. Y Largo Caballero, que no era precisamente un hombre maquiavélico, insistió siempre en que la finalidad de la revolución era pasar directamente al socialismo que, tal como él lo entendía entonces, era como ir al comunismo.

---

## José María García Escudero

---

La revolución fue vencida. Si lo que se temía de Gil-Robles hubiera estado fundado, aquél habría sido el momento para que hubiese implantado un Estado totalitario como el de Hitler o al menos un Estado corporativo como el de Dollfuss. No hizo nada de eso. No hubo fascismo. No cambió el número de miembros de la CEDA en el Gobierno. El partido socialista no interrumpió su funcionamiento legal ni durante una hora. Diputados socialistas, es decir, miembros del partido que había llevado a cabo la revolución, pudieron trasladarse a Asturias para investigar la represión. Porque, esto sí, hubo una represión enormemente torpe, y no por el número de víctimas, sino por el elevado número de presos, y cuanto contribuyó a que el socialismo saliese de su derrota fortalecido. De octubre obtuvo una aureola revolucionaria, el grito de UHP (Unión de hermanos proletarios), un saludo, el puño en alto, y una bandera. Faltó a los gobernantes inteligencia para haberse dirigido entonces al ala moderada del socialismo a fin de incorporarla nuevamente al régimen. Al no hacerlo, además, la condenaron a ser devorada por el ala izquierda cuando los vencidos de octubre se tomaron la revancha en las elecciones de febrero de 1936.

### El Frente Popular

La leyenda es la del Frente Popular como la trampa que el comunismo tendió a la izquierda republicana. Fue exactamente lo contrario: el intento de la izquierda republicana para controlar, no tanto al comunismo, que, según dije, carecía entonces de relieve, como al socialismo comunizante de Largo Caballero. Y lo cierto es que éste no quería de ningún modo el Frente Popular; lo que él quería eran las Alianzas Obreras, como la que en octubre del 34 habían concertado en Asturias socialistas, comunistas y anarquistas. No prevaleció su criterio; se constituyó el Frente Popular y triunfa, favorecido por el gran prestigio de Azaña, a quien la torpe política de las derechas, acusándole de haberse comprometido en la revolución de octubre y teniéndole que poner luego en libertad por no haberlo podido probar, había investido con una aureola de líder nacional. Ahora bien, se obtiene el triunfo y Largo Caballero no sólo no participa en el Gobierno, sino que se pone enfrente del Gobierno. Se produce así una situación en la que un poder débil contrasta con la fuerza de Largo Caballero, verdadero señor de la calle, y cuyos textos de ruptura no pueden ser más claros.

En ese momento Largo Caballero ha aplastado a Besteiro y a Prieto, tiene la dirección del partido y de la sindical, y sobre todo, tiene a las masas. Y si no quiere entrar en el Gobierno es porque aspira a su con-

---

## Causas y antecedentes de la guerra civil

---

quista plena mediante un plan cuyas etapas son: debilitar a los gobernantes, presionarles para que desde el poder eliminen todo peligro derechista y, por último, sustituirlos, a no ser que una reacción violenta de la derecha le permita abreviar trámites mediante un contragolpe de Estado, que fue exactamente lo que hizo en julio de 1936.

Se trata (cito literalmente los discursos de Largo) de "apoderarse del poder político", "quieran o no, voluntariamente o a la fuerza", puesto que "este régimen ya no tiene salida" y si "ante el fascismo mantendremos la República" es "para superarla mañana, ponerle el pie sobre el cuello (a la clase capitalista) y no dejarla levantar". Colaborar con el Gobierno sería "la peor solución" y hay que "arrollarlo todo, derribarlo todo" por medio de la clase trabajadora, "organizada como los grandes ejércitos". La consecuencia de esta actitud fueron los meses alucinantes que precedieron a la guerra civil. Destitución de Alcalá Zamora como presidente de la República; elección para reemplazarle de Azaña (un Azaña completamente distinto del anterior, animado de los mejores deseos de conciliación, pero que se deja inutilizar al aceptar el nuevo puesto) y, como jefe del Gobierno, Casares: en el fondo un gobernante débil, que no es capaz de reprimir a la izquierda y se desahoga con manifestaciones de hostilidad a la derecha. Se ha hablado de los documentos de la conspiración roja, pero en realidad, ¿necesitaban los socialistas alguna conspiración para hacerse con ese poder que poco a poco iba entregándoseles? Sobre cuál era la caótica situación del país en aquellos momentos podría leerles un buen número de testimonios procedentes todos ellos de republicanos, como Madariaga, Clara Campoamor, Miguel Maura o Unamuno. Citaré exclusivamente el de Indalecio Prieto en su discurso de Cuenca el 1 de mayo de 1936, donde precisamente señaló a Franco como posible jefe de un movimiento contra la República. Dijo allí Prieto que "la convulsión de una revolución la puede soportar un país; lo que no puede soportar un país es la sangría constante del desorden público, es el desgaste de su poder público y de su vitalidad económica, manteniendo el desasosiego, la zozobra y la intranquilidad".

Se habló por aquellos meses de la dictadura republicana. Era la que pidió Miguel Maura en una serie de artículos que publicó en el mes de junio. Y la que, según dice Sánchez Albornoz, se había comprometido a establecer Azaña. En cierto modo, era lo que se intentó mediante un Gobierno presidido por Prieto, en el que entrarían desde el ala moderada del socialismo hasta la fracción más avanzada socialmente de la CEDA, como era la Derecha regional valenciana, que a ese efecto se separaría del partido con el consentimiento de Gil-Robles. El intento fracasó. Creo que Prieto, con todo su talento político, realmente excepcional, no poseía un valor político paralelo y no fue capaz de encararse con Largo Caba-

---

## José María García Escudero

---

llero. Si se hubiese atrevido, aquel Gobierno hubiese tenido la adhesión de los militares y no se habría producido la guerra civil.

Pero con ello hemos llegado al último elemento de esta reflexión: las derechas. Entre las que hay que distinguir las que desde el primer momento, y hasta el final, colaboraron con el régimen y las que, desde el principio, se opusieron a él.

### Las derechas

Hablé de la política de acatamiento a la República inspirada por el propio Papa. Hay razones serias para pensar que en Pío XI influyó decisivamente el cardenal Pacelli, secretario de Estado, que en Alemania había tenido ocasión de vivir la unión política de los católicos y naturalmente pensó que la experiencia podía repetirse en España. La fórmula Pío XI-Pacelli, comunicada por Tedeschini y realizada por Vidal y Barraquer y Angel Herrera, tuvo lógicamente el respaldo del episcopado, pidiendo a los católicos que acatasen el régimen. Su fruto fue la creación de Acción Nacional, que en seguida se vio obligada por exigencias legales a cambiar su nombre por Acción Popular y desembocó en la potente CEDA. Su primer presidente fue el propio Herrera, pero en seguida cedió el mando a Gil-Robles, con el cual se consiguió el gran triunfo electoral de 1933.

Se ha discutido la naturaleza de la CEDA y si era un partido demócrata-cristiano. Evidentemente, no lo era, e incluso resultaba marcadamente derechista en comparación con lo que, poco antes de la Dictadura, había sido el Partido Social Popular, que éste sí que fue un partido demócrata-cristiano. La CEDA resultó más bien una amalgama de hombres y agrupaciones conservadores, donde había auténticos demócratas, con un profundo sentido social cristiano, como los que seguían a Giménez Fernández y la Derecha Regional Valenciana, y otros crudamente reaccionarios, sin más objetivo que la defensa de sus intereses. A todos los unía la oposición a los gobernantes del primer bienio, pero —y éste es el primer gran mérito de la CEDA— oposición dentro de la legalidad, abandonando la actitud montaraz que había sido característica de la derecha tradicional.

Discrepa de ese colaboracionismo la extrema derecha: los tradicionalistas, por supuesto, pero también los alfonsinos y el grupo que a partir de diciembre de 1931 aglutinó la revista "Acción Española". Así como "El Debate" sostuvo desde el primer momento que había que prescindir del problema de las formas de gobierno para acatar la existente, desde el

---

## Causas y antecedentes de la guerra civil

---

primer momento la extrema derecha consideró que la República era intrínsecamente mala y lo que había que hacer era eliminarla recurriendo a todos los medios, incluso los violentos. A esta actitud se sumará el fascismo de las JONS y luego Falange Española, que no es de derechas ni de izquierdas, ni antirrepublicano por principio, pero sí está contra el régimen de partidos y contra la República del 14 de abril.

La política de la CEDA triunfó en noviembre de 1933. Pero en ese momento Gil-Robles no pide el poder, sino que adopta una táctica muy parecida a la que he expuesto del socialismo. Así como éste colaboró con la República, pero no quiso hacerse cargo de ella hasta que le conviniese, Gil Robles empieza apoyando al partido más afín a él dentro de los republicanos, que es el partido radical de Lerroux, y participa después con Lerroux en los Gobiernos que éste preside hasta que llegue el momento de sustituirle. Sólo que este momento no llegará.

¿Cuáles eran los peligros de ese plan? Por de pronto, mezclar a la CEDA con un partido tan desacreditado moralmente como el partido radical, pero además dar tiempo al desenvolvimiento de una política socialmente revanchista, que no sería justo imputar completamente a la CEDA, pero con la que la CEDA no tuvo más remedio que cargar y dar tiempo también a que se desarrollasen en la propia CEDA las tendencias cuasifascistas a que antes aludí y en las que se apoyó el presidente Alcalá Zamora para no dar el poder a Gil-Robles cuando éste lo reclamó. ¿Tenía razón Alcalá Zamora?

Se ha alegado la falta de acatamiento a la República por la CEDA, pero la verdad es que son muchos los textos que demuestran que ese acatamiento se hizo explícitamente por Gil-Robles y otros líderes. Más fundamento tenían los brotes cuasifascistas del partido. Y hay que añadir el temperamento de Gil-Robles, sobre el cual existe un testimonio muy revelador: el del periodista extranjero que viene a España, se entrevista con José Antonio Primo de Rivera y con el jefe de la CEDA y comenta lleno de confusión que era el líder fascista el que le había parecido un democristiano y Gil-Robles el fascista. Era su manera de ser. El mismo lo reconoce en alguno de sus libros donde, con sinceridad que le honra, confiesa que "una cierta actitud de reto o desafío y un inconfundible tono metálico de voz configuraron mis intervenciones parlamentarias con excesivos acentos belicosos. Tampoco he de negar que tengo un temperamento que se exalta en la lucha, debido quizá a las características personales que le permitieron un día a don Francisco Cambó definirme como un hombre-fuerza". Y sigue hablando de su "fuerte espíritu combativo, excesivamente apasionado tal vez en ocasiones", del que forma parte, en cuanto a los discrepancias, "un sentimiento de conmiseración

---

## José María García Escudero

---

rayado en el desprecio". Así se reveló cuando desechó el consejo que Angel Herrera le dio, apenas ganó las elecciones, de entablar buenas relaciones con el presidente de la República. "No tienes más que una persona a la que has de cuidar, le dijo, porque es la que te puede dar la presidencia del Gobierno: Alcalá Zamora." Pero en sus memorias Herrera consigna: "me oyó atentamente, pero no me hizo el menor caso". Y es que, contra la imagen habitual según la cual Gil-Robles habría sido el simple ejecutor de la política de Herrera, las relaciones entre ambos fueron limitadas, en ocasiones tirantes y nunca de conformidad.

Ahora bien, dicho lo anterior, hay que mencionar otra razón que no declara Alcalá Zamora y es que nunca dejó de aspirar a ser el jefe de la derecha republicana el día que cesase en la presidencia, lo cual explica que sucesivamente regatease todas las posibilidades a Lerroux, como más inmediato rival suyo, y a Gil-Robles. Incluso llegó a ofrecer el poder a Giménez Fernández, lo que equivalía a dividir la CEDA. Giménez Fernández rechazó el ofrecimiento. Por último, y antes que dar el poder a Gil-Robles, como legalmente le correspondía, Alcalá Zamora disolvió el Parlamento y convocó elecciones, en las que aspiraba a sacar adelante el partido centro que se inventó y al frente del cual puso, como testaferro, a Portela Valladares. Naturalmente, sólo sirvió para quitar votos a la derecha y facilitar el triunfo del Frente Popular.

Culpas, por consiguiente, de Alcalá Zamora. Culpas de la CEDA también. Y la mayor de todas, la falta de sentido social. Tuvo un hombre que quiso hacer una auténtica reforma agraria en sentido cristiano, Giménez Fernández, y fue para que chocase con la hostilidad de los que incluso dentro de su partido veían en él a un marxista disfrazado. No figuraba entre éstos Gil-Robles, pero lo cierto es que cedió a los reaccionarios, sacrificando a Giménez Fernández. La consecuencia fue que, así como el primer bienio había estado marcado por el signo del resentimiento y la persecución a los católicos, el segundo quedó caracterizado como el del egoísmo social de esos católicos y su revanchismo, lo cual radicalizó a la izquierda mucho más que cualquier clase de campañas políticas.

¿Quiso ir Gil-Robles al golpe de Estado? Hubo los que han sido llamados sus dos semipronunciamientos; las dos ocasiones en que, cuando en 1935 desempeñaba el Ministerio de la Guerra, algunos generales a sus órdenes le pidieron que les dejase pronunciarse en vista de la resistencia de Alcalá Zamora a confiarle legalmente el poder. Gil-Robles hace en sus memorias de auténtico malabarista para justificar su actitud. Porque lo que hizo fue dejar a aquellos generales libertad para que actuaran si le garantizaban que pretendían únicamente reintegrar el régimen a sus cauces normales. Se hicieron exploraciones y sondeos cuyo resultado

---

## Causas y antecedentes de la guerra civil

---

fue negativo. El Ejército no estaba preparado y los dos intentos no pasaron de ahí.

En todo caso, el hecho es que Gil-Robles perseveró hasta el final en la legalidad. Fue la causa de que, cuando el triunfo del Frente Popular hizo que se diese como definitivamente fracasada la política de la CEDA, las esperanzas de la derecha decepcionada se volvieran hacia Calvo Sotelo, cuya figura se agiganta en esos momentos en cuanto representaba todo lo contrario a Gil-Robles. Calvo Sotelo era la oposición radical a la República y el hombre de las grandes alternativas: Dios o el ateísmo, España o la anti-España, derechas o izquierdas. Los cuadros de la CEDA se despiden y las gentes se pasan al Bloque Nacional de Calvo Sotelo o a la Falange. Es el momento en que, como dije al principio de la conferencia, no se veía otro horizonte que la guerra civil.

En la antología de Angel Herrera que acabo de publicar he incluido un texto muy curioso, que es su intervención ante los propagandistas el 15 de abril de 1936, en vísperas de su salida hacia Suiza, donde iba a ordenarse sacerdote. En su intervención sale al paso del ambiente de nerviosismo y pide a sus propagandistas lo que llama "serena confianza". Se esfuerza en demostrarles que las cosas no iban tan mal, que el triunfo del comunismo no era probable ni muchísimo menos, que acabaría produciéndose una reacción natural y el Gobierno podría encauzar las cosas. Terminaba recomendando a sus oyentes que se sustrajesen en lo posible al medio ambiente enervador para dedicarse a su trabajo, sin sumarse a los que difundían la alarma y la desconfianza.

Pero ese mismo día, 15 de abril, Gil-Robles pronunciaba en las Cortes el discurso en que anunció que los que actuaban dentro de la legalidad comenzaban a perder el control de sus masas. Lo reiteró el 19 de mayo y el 16 de junio, en la histórica sesión de la amenaza de Casares Quiroga a Calvo Sotelo. Escuchando a Gil-Robles, Prieto observaba la gravedad de sus palabras y se irritaba con las risotadas e interrupciones estúpidas que salían de las filas de sus correligionarios. Vino luego el asesinato de Calvo Sotelo, y en la sesión que celebró la Diputación de las Cortes, el 15 de julio, una nueva intervención de Gil-Robles, donde dio testimonio del crecimiento de lo que llamaba "movimiento de sana y santa rebeldía, que prende en el corazón de los españoles y contra el cual somos totalmente impotentes los que día tras día y hora tras hora nos hemos venido parapetando en los principios democráticos, en las normas legales y en la actuación normal. Así como vosotros —el Gobierno y los elementos directivos— estáis total y absolutamente rebasados por las masas obreras, que ya no controláis, así nosotros estamos desbordados por un sentido de violencia, que vosotros habéis creado y estáis difundiendo por toda España."

---

## José María García Escudero

---

Creo que esas palabras reflejan fidelísimamente cuál era el ambiente español de aquel momento.

### Los militares

Quedan los militares. Que, evidentemente, fueron la causa inmediata de la guerra civil. Que inicialmente, en 1931, eran sólo una minoría (me refiero, naturalmente, a los militares que ya entonces empezaron a conspirar contra la República); que con su inhibición redujeron el movimiento de Sanjurjo a unas dimensiones minoritarias, y además —conviene no olvidarlo— con conexiones republicanas notorias; que no dan a la Unión Militar Española, que se funda en la estela del 10 de agosto, más del 5 por 100 de la oficialidad y ninguna representación de los altos mandos; que hicieron fracasar los que llamé "semipronunciamientos" de Gil-Robles en 1935 como consecuencia del resultado negativo de los sondeos que se hicieron entre los mandos; que hasta el 8 de marzo de 1936, es decir, en pleno desarrollo de la política del Frente Popular, no inician la verdadera conspiración, pero apoyada aún en un número muy reducido de generales y con carácter preventivo e hipotético. El ejército estaba dividido en dos, pero de los generales con mando sólo se comprometieron un jefe de división orgánica (Cabanellas), los dos comandantes militares de Baleares y Canarias (Goded y Franco), y Queipo de Llano; y la adhesión de Franco estuvo tan condicionada como se desprende de su famosa carta a Casares Quiroga, que si algo significaba era una suprema advertencia, que, de haber sido escuchada, habría evitado todo lo que vino después. E incluso Franco se desdijo luego hasta que el asesinato de Calvo Sotelo le hizo, con toda probabilidad, rectificar.

El movimiento no tenía un plan definido y mucho menos iba contra la República; en realidad, se trataba de encarrilarla por cauces normales, apartándola de los que había tomado a raíz de las elecciones de febrero del 36. Fue el doble fracaso, de los rebeldes en el golpe de Estado que les debía haber dado el triunfo en días, y del Gobierno, que no supo asfixiar la rebelión en su cuna, como pudo haber hecho (medios tenía de sobra), el que hizo que rebeldes y Gobierno tuviesen que recurrir a unas masas que ni en un lado ni en el otro se conformaban ya con la República, sino que pretendían otra cosa. Pero eso fue ya la guerra civil.

### Cinco observaciones

La primera es sobre el contexto internacional. La República tuvo que desenvolverse en medio de una crisis económica mundial y el auge del

---

## Causas y antecedentes de la guerra civil

---

fascismo. Lo uno y lo otro contribuyó a su radicalización. Creo, sin embargo, que ni la crisis económica fue decisiva, precisamente como consecuencia de nuestro atraso, que nos dejaba al margen hasta cierto punto de sus efectos, ni los fascismos influyeron tanto como podría pensarse por la poca fuerza que, como dije, tuvo Falange hasta que estalló la guerra; su fuerza la adquirió después.

La segunda observación se refiere a lo que yo llamaría la descolocación de los personajes. Hablé de la pesadilla de aquellos años, y efectivamente, recordándolos me parece revivir un mal sueño, en el que todo se sale de su sitio normal. Azaña, que por naturaleza era un intelectual reformista, convertido en jacobino; Largo Caballero, burócrata ejemplar durante toda su vida, que en la ancianidad se transforma en "el Lenin español", como se le llegó a llamar. Indalecio Prieto, el mayor talento del socialismo español, un gran parlamentario, político nato, participando, aunque fuese de manera fugaz, en la revolución de octubre del 34. Gil-Robles, que procede de los ambientes modernos de Angel Herrera, revistiéndose de los tonos semifascistas a que me he referido. José Antonio Primo de Rivera, por último, que, como él decía, había nacido para ser matemático del siglo XVIII, temperamento típico de intelectual, metido en la dirección del fascismo español...

Todos recuperaron su puesto normal. Azaña lo recuperó cuando volvió al poder en febrero de 1936 y definitivamente durante la guerra civil; ya será para siempre el hombre de la paz y de la reconciliación. El comunistizado Largo Caballero, presidente del Gobierno durante la guerra, volvió a encontrar en este cargo su antigua capacidad de organizador y asumió nobles actitudes de gran patriota frente al intervencionismo soviético. De Prieto he transcrito la confesión de culpa por su participación en la revolución de octubre. Ya nunca dejará de ser el gran político moderado que desgraciadamente no dio de sí cuanto podía esperarse de él. Gil-Robles, ya en el exilio después de la guerra civil, recuperó la significación democrática que mejor respondía a su pensamiento, ya que no a su temperamento. Sólo José Antonio Primo de Rivera, fusilado en noviembre de 1936 en la cárcel de Alicante, no tuvo ocasión de encontrar su puesto natural.

Una tercera observación. A todos los desbordaron sus palabras. Cité el caso de Azaña y algunos textos de Largo Caballero, pero podría hacer lo mismo con los demás. Por supuesto, creían lo que decían; pero ¿lo pensaban realmente? ¿O fueron las víctimas del ambiente que se lo hizo decir?

Cuarta observación: las consecuencias fueron siempre más lejos que las previsiones. Ya me he preguntado por los verdaderos objetivos de los

---

**José María García Escudero**

---

socialistas en octubre de 1934. Desde luego, lo que se puede asegurar es que los militares que se rebelaron en julio del 36 no creían que estaban iniciando una guerra civil. Todos fueron aprendices de brujo.

La última observación se refiere al carácter complementario de los valores que unos y otros esgrimían como exclusivos y absolutos. Porque casi inmediatamente en cada una de las dos Españas en guerra se descubrió la importancia de los valores cuyo monopolio pretendía el enemigo. La España nacional descubrió que hacía falta la revolución; que luego pudiese hacerla o no es otra cosa, pero el hecho es que los nacionales incorporaron la revolución, que había sido el valor característico de la izquierda, a su bandera. Y en la otra España sucedió lo mismo con los valores de autoridad y patria, que hasta entonces la izquierda había despreciado. Los líderes comunistas los harán suyos, los proclamará un Negrín y, sobre todo, esos serán los valores que inspiren el movimiento anticomunista de Casado, ya en las postrimerías del conflicto. Es triste tener que reconocer que la causa más profunda de la guerra fue el desconocimiento de los españoles entre sí, a consecuencia del cual cada mitad de los españoles se lanzó violentamente contra la otra en defensa de unos valores que los otros desconocían y acabaron descubriendo por sí solos, pero demasiado tarde para enjugar la sangre vertida y contener los odios desencadenados.